

CÓMO Y POR QUÉ CONSIDERÉ SIEMPRE FUNDAMENTAL LA INCLUSIÓN DEL “SECRETO” EN EL ENSUEÑO DIRIGIDO

31 de mayo de 2015.

Ponencia de la reunión del 22 de junio de 2015.

Nada de lo que voy a exponer es nuevo. Repito en el texto lo que he escrito con enfoques y conceptos que mantengo desde 1960 – aún sin el visto bueno de Mario, que si lo usó, fue como un recurso no destacado nunca (por decirlo así).

Estoy refiriéndome a este especial y particular componente en el desarrollo de la trama de un ED, porque es –según creo firmemente– un factor capital en esa búsqueda concreta, que implica el desarrollo del tema propuesto, según las reglas habituales.

Sabemos que la función de un ED -resumiendo- es lograr en la experiencia con lo imaginario, “verse” de un modo tal que el paciente alcance el “darse cuenta”.

Ello equivale a acercarse poco a poco a vislumbrar las causas primarias y ocultas, obteniéndose una convicción propia. Y así, la orientación hacia la solución de un mecanismo de escamoteo, muy bien fraguado y antiguo. Siendo además –y sobre todo- un asumir y explicar el origen real e íntimo de los síntomas.

De ello resulta al final, una consecuencia para el paciente, que implica fundamentalmente:

- 1) – “Ver” en la profundidad interior la primera causal en imagen.
- 2) – Percibir el planteo figurativo de una respuesta legítima y sobretodo propia para el paciente (y sentida como tal! – lo digo con énfasis)
- 3) – Y en esencia saber finalmente por sí mismo lo que vino a preguntar y fue motivo de consulta.

Además ello implica –en el detalle de buscar intencionalmente un “secreto” el entrenamiento paulatino y creciente de volverse su propio explorador, atento y desafiante de todos los obstáculos defensores personales de la estructura de ocultamiento creada primariamente-.

Por otra parte el Secreto como consigna mantiene en el transcurrir del argumento el eje del tema, catalizando el desarrollo hacia sí mismo y “limpiando”, por así decir, los obstáculos de disfraces y desvíos.

Con la propuesta del Secreto – recuerdo que sentí (cuando apareció) que ese “agregado” (tan oportuno) realizaba y completaba totalmente la sutil técnica del ED, pudiéndose con ese artilugio, lograr acercarnos mejor a lo oculto, que todos llevamos dentro.

Declaro –sin dudas- que esa propuesta “agregada”, surgida en los “seminarios” en la casa de Mario (no teníamos sede) – al cabo de 55 años no aparece en mi memoria, definitivamente con dueño.

Lo que sí sé es que captó para siempre mi atención y mi devoción desde entonces. En los centenares y centenares de sueños realizados en tanto tiempo, jamás dejé de lado ese punto de partida y de motivación inicial, para una búsqueda, que era capital para la “creación” del ED, con un propósito intencional, que alimentaba dinámicamente las respuestas primarias y por eso más útiles.

No ignoro ni niego la utilidad y la riqueza de un ED tal como lo perfeccionó la Escuela Uruguaya y su gran utilidad (bien manejado).

No obstante insisto en la sumada productividad del concepto conflictual, utilizable, al llevar al paciente por la sutil fecundidad de este especial camino de búsqueda de respuestas.

Si esas respuestas, están en nosotros siempre, “perforemos donde está la veta”.

En suma, el Secreto resume con “simpleza” el motivo esencial del núcleo de la búsqueda, en una

trama de hallazgos sucesivos y concatenados, que se concentran en una intención final de definición de la persona y su núcleo conflictual (que ha consultado precisamente para saber de sí).

El “dueño” – hoy por los años transcurridos- (innominado) – de la muy productiva propuesta, está injustamente olvidado, en mi vieja memoria.

Solo sé que de ese planteo, nació y creció mi convicción y que siempre lo use y lo destaque, aún a costa de todos los silencios de nuestro Sabio guía, firme y eficaz defensor de la profundización teórica y práctica en las metodologías. Sus 19 libros y los variados artículos escritos en su fecunda vida, nunca encararon este particular tema del secreto, concreta y extensamente. Nunca entendí por qué. Sí sé, que yo no me aparté de mi proceder jamás y lo dejé expresado en mi modesto Manual del 2007, creado para hacer más sencilla la metodología y en acuerdo con lo que pudiera llamarse hasta ahora, la Escuela Uruguaya y que responde a estos principios:

1) El ED es una conducta estimulada a continuarse y culminar en un contenido intencional, alta y profundamente informativo.

2) Su origen es un proceso inconciente manifestado en las imágenes espontáneas, surgidas dentro de un argumento propuesto e inventado en su desarrollo.

3) Ese desarrollo propicia una especie de diálogo simbólico y productivo consigo mismo.

4) Resulta en él, esencial conservar la consigna del secreto como motivo capital y catalizador – siempre activo y productivo.

5) Su efecto es comparable a la Brújula que guía al Paciente que así no pierde el rumbo hacia el hallazgo altamente significativo.

6) Su función es en realidad señalarnos “que no sabemos que sabemos” – con todo lo que ello implica–.

7) Esto no solo involucra a las vivencias propias del soñante, sino también a todos los arquetipos que lo componen.

8) Descubre el poder de lo conflictual, al que estamos todos sometidos y dice sobre su fuerte-perturbación, ignorada.

9) Es así comparable a una “llave” que irá abriendo las puertas de una revelación paulatina, de sí y ante sí mismo.

10) En el curso de la búsqueda se vuelve también un potencial factor de respuestas complementarias.

Aprovecho a comentar que este “agregado” “uruguayensis” no desvirtúa la original y fecunda propuesta de Desoille, ni su utilidad probada. Lo que hace sin duda es enriquecerla, o “mejor: orientarla” hacia el propósito de una respuesta más personal – y manteniendo también su básica orientación conflictiva-.

Cuando alguien se pregunta por su íntimo secreto, deberá muchas veces construir un rompecabezas que pese a tener habitualmente muchas partes, se va estructurando –con los ED – como una respuesta global con pasado, presente y futuro.

Recuérdese que uno, es, lo que se imagina, más que lo que vive.

Por eso debemos esperar todo de nosotros mismos, cuando aprendemos en el ED a golpear en todas las puertas, que nos esperan siempre y que están dispuestas a abrirse si somos hábiles con las imágenes surgentes.

Por todo lo expuesto y su hábil manejo, dirigido hacia el hallazgo, conduce al cambio, por la experiencia directa y auténtica de ver los fenómenos exponenciales de cada momento, en el curso del desarrollo de la búsqueda, en el ascenso y en las transformaciones.

Agrego que el desafío del Secreto, ayuda a que lo creado tenga más fácil –y naturalmente- estructuras similares al sueño nocturno, con la ventaja de no ser interrumpido o desviado, y alcanzando el final.

En suma, con el agregado del Secreto, estamos “viendo” hacia lo más profundo, en una exploración legitimada por el compromiso inicial de un hallazgo, mediante la consigna: - de una búsqueda intencional, comprometida por la legitimidad de ser propia.

Alguna vez he dicho que el ED constituye un aprendizaje para “ser otro” por autoconocimiento y que la búsqueda del Secreto es la llave maestra, la cual facilita el liberarse –poco a poco- de un poder en las sombras, que nos somete.

Digo en mi Manual que desprenderse de él por comprensión –como señala Jung- descarga la crónica tensión conflictual y proporciona un sentimiento legítimo de hallazgo y de libertad, por ser una respuesta propia, que no pertenece al terapeuta.

Como expresé (recientemente) el tema y el personaje personifican las “defensas” y el Secreto, el origen y las causas.

Dr. Ariel Duarte